

Una pedagogía desde y para la resiliencia en escenarios víctimas del conflicto*

A pedagogy from and for resilience in victims of conflict scenarios

Diana Carolina Santamaría Gamboa¹

Aura Aguilar Caro²

“La escuela a mi juicio, debería ser uno de los lugares de resistencia contra la deshumanización y la alienación del hombre contemporáneo, y contra el individualismo egoísta, uno de los lugares donde se reconstruyan y reparen vínculos, donde se practique y aliente la justicia. En la escuela debiera instalarse una eficiencia humanística en tal sentido. Un ámbito reparatorio.”

Telma Barreiro (1998).

* Hace parte de resultados de avance de la tesis doctoral, titulada: Convivencia Escolar Resiliente: una mirada desde sus actores, desarrollada en el Doctorado de Ciencias de la Educación de la Universidad Simón Bolívar en Barranquilla-Colombia.

1 Universidad Simón Bolívar
diana.santamaria@unisimon.edu.co - ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4892-5024>

2 Docente e Investigadora Universidad Simón Bolívar
aaguilar2@unisimonbolivar.edu.co - ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7569-2422>

Resumen

La neurociencia define la plasticidad neuronal como la capacidad que tiene el sistema nervioso central a través del cerebro de adaptarse a las situaciones que va enfrentando. Es así como desde esta base científica que la resiliencia va tomando importancia como fundamento de investigación en las ciencias sociales, que la han definido desde diferentes perspectivas, pero han coincidido en que busca desarrollar competencias en los seres humanos para enfrentar las adversidades. A través de este escrito producto del avance de una tesis doctoral se presenta una reflexión en torno a la importancia de configurar una propuesta pedagógica construida con la comunidad educativa que permita el abordaje de la convivencia escolar como escenario de desarrollo humano integral, a partir de la articulación de características asociados a la resiliencia en los estudiantes de básica secundaria en un contexto rural víctima del conflicto. Estudio que se está desarrollando desde un paradigma sociocrítico, con un enfoque de investigación acción educativa y que está develando cómo la resiliencia ofrece aportes que desde el contexto escolar religados con las áreas del saber desde lo inter y transdisciplinar puede favorecer el desarrollo de habilidades resilientes que potencien el desarrollo humano integral.

Palabras clave: Víctimas del Conflicto y Resiliencia.

Abstract

Neuroscience defines neuronal plasticity as the capacity of the central nervous system through the brain to adapt to the situations it faces. Thus, from this scientific base, resilience is becoming important as a basis for research in the social sciences, which have defined it from different perspectives but have agreed that it seeks to develop competencies in human beings to face adversities. This paper is the result of the progress of a doctoral thesis and reflects on the importance of developing a pedagogical proposal built with the educational community that allows for the approach of school coexistence as a scenario for integral human development, based on the articulation of characteristics associated with resilience in students of basic secondary education in a rural context that is a victim of the conflict. This study is being developed from a social-critical paradigm, with a focus on educational action research and is revealing how resilience offers contributions from the school context linked to other areas of knowledge from the inter and transdisciplinary can promote the development of resilient skills that enhance integral human development.

Keywords: Victims of Conflict and Resilience.

INTRODUCCIÓN

En un país como Colombia, caracterizado por altos índices de violencia producto de un conflicto armado que ha dejado una población denominada víctima del conflicto, connotación

adquirida con la Ley 1448 de 2000, quien las refiere como aquellas personas que hayan sufrido un daño por sucesos ocurridos desde 1 de enero de 1985; a partir de esta realidad en el contexto educativo convergen familias que hicieron parte de la guerra en los campos afectando con ello su integridad no solo por el daño sufrido, sino por la emanación social, política y económica a la que se enfrentan; a la luz de un proceso de paz, rechazado por un plebiscito, la Nación está desarrollando estrategias de reparación que desde lo económico busquen favorecer su inmersión en la sociedad, dejando a un lado un componente psicológico y social que es asumido principalmente por la escuela y la familia, sin tener en la mayoría de los casos la formación para asumir este rol.

Por ello, la escuela está llamada a ser un espacio de corresponsabilidad privilegiado en el que se conceda la oportunidad de construir un proyecto social que dignifique al ser humano, reconociendo sus necesidades y potenciando sus habilidades a fin de contribuir en su integridad, razón por la que urge emprender acciones que posibiliten que estas familias puedan trascender en la edificación de su proyecto de vida, para que sean vistos como sujetos activos capaces de contribuir al mejoramiento de sus entornos. De acuerdo al informe de orientación escolar (2018), en la población objeto se registran casos relacionados con situaciones que han causado daño al cuerpo y a la salud de algún miembro de la comunidad educativa; desde sus acciones, en la solución de conflicto se evidencia que se busca un adiestramiento de comportamientos disciplinados, lo que genera situaciones conflictivas que son reguladas con actitudes de autoritarismo, que conllevan a condiciones de desigualdad e injusticia que al parecer generan más hechos de violencia y que no se dan en coherencia con los ambientes que se deben propiciar a las víctimas por sus antecedentes (Santamaría, 2020).

Desde esta mirada, se siente la necesidad imperante de ser resarcidos en sus daños físicos, económicos y morales, Centro Nacional de Memoria Histórica (2014), llevarlas a un estado de reconciliación consigo y con el otro, buscando de esta forma trascender en su condición humana mientras que la escuela va con ello contextualizando las llamadas “nuevas humanidades”, orientación que tomó el equipo investigador a fin de fortalecer pedagogías que permitan abordar estrategias que busquen dar respuestas a las problemáticas que convergen y para las que indudablemente la escuela no está preparada, por esto se está configurando una propuesta construida con la comunidad educativa que contribuya a partir de características asociadas a la resiliencia a favorecer el desarrollo humano integral en el contexto del conflicto armado; es por esto importante a partir de su narrativa, construir una memoria colectiva, que los visibilice, pero desde una perspectiva del perdón, con evocación de lo ocurrido pero, repudiando toda forma de violencia (Santamaría, 2020).

La presente investigación se desarrolla en una Institución Educativa rural, del departamento de Santander, que tiene como objeto de estudio 458 estudiantes que están inscritos en el nivel de básica secundaria y media académica, con su respectivo acudiente, 40 docentes, 2 directivos docentes y 1 docente orientadora.

MARCO TEÓRICO

Antes de ahondar en la propuesta de esta reflexión es importante definir el concepto e importancia de la resiliencia en el ámbito escolar. De acuerdo al planteamiento de Rutter (1993) el vocablo resiliencia es de origen latín y proviene de *resilio* que significa volver atrás, rebotar, es relativamente nuevo y se orienta con mayor énfasis en ciencias como la psicología, pedagogía y

sociología. Desde la psicología, contribuye a la calidad de vida, centrándose en los aspectos positivos de los seres humanos, condiciones que posibilitan un desarrollo más sano y positivo; y desde el área psicosocial ha potenciado sus dimensiones desde el bucle ser humano, familia y contexto escolar (Santamaría, 2020).

De la teoría indagada por los principales autores refiere que esta se da principalmente en tres líneas descritas a continuación: *Desarrollo de competencias*, Vanistendael (1995), Cyrulink (2003), integra aspectos relacionados con las habilidades individuales, sociales y cognitivas que posibilitan en el individuo, una capacidad para sobreponerse a situaciones de adversidad, asumiendo una actitud de protección de su propia integridad; *Acción educativa desarrollada por el entorno*, Henderson & Misten (2003), recopila las concepciones orientadas a considerarla como una gestión pedagógica que incluye al sector educativo y de salud para que, a través de los actores se diseñen estrategias tendientes a promover las características resilientes, como medio de protección y prevención y la tercera; *enriquecedora del potencial humano*, para Vanistendael (1995), Cyrulink (2003), Fiorentino (2003), refiere las acciones aprendidas que tienden a potenciar todas las dimensiones del ser humano que busca mejorar su calidad de vida, centrándose en sus aspectos positivos y reconociendo sus limitantes como oportunidad de mejoramiento. En este estudio, se considera la resiliencia como un proceso que busca desarrollar competencias y habilidades desde el ser, saber y saber hacer en un individuo como un agente social que le permitan superar y/o prevenir situaciones que afecten su salud mental y en consecuencia su desarrollo integral. Este proceso es potenciado con el acompañamiento de una persona que se le reconoce como tutor y puede ser un familiar, un par o un maestro o en determinadas situaciones la combinación de los tres familia, sociedad y escuela (Santamaría, 2020).

Esto admite descifrar que la escuela resiliente permite que sus actores educativos reconozcan sus potencialidades y limitaciones para de esta manera mejorar su relación con el entorno; cuando se propician estos ambientes, además de mejorar el rendimiento académico se logra fortalecer procesos socioemocionales. De acuerdo a los aportes de Cyrulink (2006), los maestros resilientes construyen procesos de inclusión en todas sus miradas y por ello el aula se convierte en un espacio de interacción permanente, que facilita el aprendizaje; esta actitud se irgue sobre la base de causas internas como las respuestas de la persona a los estímulos y de externos como el acompañamiento de adultos comprometidos y el contexto socio-cultural Roldán (2004).

Por otro lado, atender población producto de la crisis de conflicto interno, constituye un reto para la política pública y para las comunidades afectadas; aquí, es preciso aclarar que de una u otra manera los habitantes del territorio hacen parte de una nación que de diferentes formas asume el flagelo del conflicto, más en una magnitud como el caso colombiano, en donde la crisis humanitaria se ha manifestado de diversas índoles y tiene como factor común el debilitamiento de los estados para responder a la emergencia presentada en medio de la crisis (ACNUR, 2004), atender este fenómeno incluye entre otros, asistencia médica, social, económica y no menos importante psicológica, que al parecer se ha dejado en un segundo plano de acuerdo a los testimonios de las víctimas, lo que pone de manifiesto la importancia de develar estas subjetividades; con ello se abre la posibilidad mediante un proceso pedagógico de orientar la resignificación de las familias, resaltando el papel que tiene la escuela como mediadora para construir espacios que les permitan a los jóvenes y sus familias adaptarse a los nuevos escenarios.

METODOLOGÍA

Este estudio está sustentado epistemológicamente desde un paradigma sociocrítico, fundamentado en la crítica social que espera que la educación y en este caso la investigación, con un marcado carácter autorreflexivo y crítico, quien discurre que el conocimiento se cimienta siempre por intereses desde las carencias de los grupos, que para este caso representan las situaciones de conflicto y a través del religaje entre la teoría y la práctica (Popkewitz, 1988). En coherencia con el paradigma está diseñando con un enfoque de investigación acción educativa soportada en la teoría de Elliot (1993), quien propone cuatro etapas (Inmersión y diagnóstico, hipótesis de acción, acciones y evaluación), de esta manera se da participación a los distintos actores educativos y que a través de técnicas como observación participante, análisis de documentos y diálogo con el equipo resilientes para construir está develando respuestas al objetivo dos, que pretende indagar sobre el fundamento teórico y/o educativo que articulado desde la Convivencia Escolar y la resiliencia aporte a la comprensión de este estudio. El desarrollo de las diferentes etapas de la IAE permite una reflexión permanente en que los procesos desarrollados desde el ámbito educativo son un referente para suscitar una vicisitud de los actores educativos, por ello la participación del colectivo investigador es un componente definitivo en la concepción de acciones autoreflexivas sobre su quehacer y el fortalecimiento de las comunidades hacia la construcción de saberes. Para la cimentación de este capítulo se realizó un análisis de documentos, producto de la revisión bibliográfica de los últimos 10 años en la que se consideraron diferentes bases de datos como Scopus, Scielo, Dialnet, y Redalyc, que se relacionan en las referencias además de ello, se revisaron libros, el diario de campo, el observador y registros en la plataforma.

Para establecer los resultados se tomó como referencia el análisis de contenido que parte del análisis documental, observaciones directas y conversaciones con maestros; que se han abordado desde la revisión para el marco teórico que comprende artículos científicos, libros, informes de entidades gubernamentales y no gubernamentales que conforman comunidad académica en el ámbito nacional e internacional en las categorías de Convivencia Escolar, Resiliencia y Víctimas del Conflicto.

CONSIDERACIONES FINALES: UN CAMINO PARA CONSTRUIR RESILIENCIA EN LA ESCUELA

De acuerdo a Uriarte (2006), algunas investigaciones han destacado el papel del contexto escolar en la cimentación de resiliencia, considerada como visión positiva del desarrollo humano, que explica esa condición que está en todo tipo de personas (en mayor o menor grado) y en todas las situaciones adversas para enfrentarlas y salir fortalecido. De acuerdo a este planteamiento y a la literatura revisada, dentro de las cualidades más importantes que puede desarrollar el equipo escuela, familia y comunidad en una pedagogía desde y para la resiliencia, se destaca:

1. Establecer relaciones de apoyo: Cyrulink (2006), refiere que la resiliencia se construye a partir del acompañamiento de una persona, llamada por él tutor, por ello es importante que en el contexto se gestionen redes sociales, en la que se logre identificar quién puede asumir ese rol de acompañamiento psicosocial, para que busque estrategias colaborativas en las que a través de un trabajo interdisciplinar se contribuya a superar la situación, posibilitando de esta manera la efectividad del sistema educativo.

2. Promover una actitud de cambio: A partir de este postulado se busca asumir el cambio como parte de la vida, recordando los sucesos por los que ha tenido que atravesar, pero desde una perspectiva de oportunidad para emprender un nuevo camino, aceptando que atrás quedaron una serie de sucesos que de cierta forma trascendieron su vida, pero que con ello se vislumbran nuevos horizontes.
3. Formación en los “autos”: potenciar la autoestima, autocuidado y autocontrol, requiere que se ejecuten acciones permanentes a través de las diferentes disciplinas y de manera transversal, como oportunidad de aprender a conocerse a sí mismo y a su entorno, reconociendo las habilidades y límites, buscando un estado de aceptación y tranquilidad, valorando el crecimiento que a pesar de las situaciones se ha logrado. En esta fase es importante asignar responsabilidades, valorar los esfuerzos y permitir la expresión de las emociones. El autoconcepto beneficia la auto-identidad, reflexionando sobre la realidad y experiencias propias, condicionando la motivación y la salud mental (García, 2013).
4. Promover actitudes de reconciliación y perdón: Dentro de los relatos de las víctimas se evidencian actitudes (por razones muy justas) marcadas por sucesos que ha dejado atrás sueños, proyectos, personas, dolor. Es importante que, para tratar de dar un cambio a la perspectiva de lo vivido, las personas se reconcilien primero consigo mismo y con el otro. Desde esta acción se resalta la imperante necesidad de dejar a un lado el rencor, para cultivar así la esperanza y la tranquilidad (Aguilera, 2003).

5. Suscitar la empatía y el buen humor: Para Cyrulink (2006) dentro de las principales características, se resalta promover la empatía como la capacidad de crear relaciones armoniosas con los demás y el buen humor como potenciador para descubrir el bien que existe. Es decir, con aquello que permite recrearse con lo inesperado, aceptar lo inevitable y reconocer los sucesos como parte de la vida para fortalecerse.
6. Desarrollar destrezas para la solución de Conflicto y la comunicación asertiva: Para Jares (2001) es importante empezar a ver el conflicto como una situación común a la vida que se debe caracterizar por cimentar un proceso de enseñanza-aprendizaje, es así como se da la oportunidad de desarrollar estrategias asertivas que permitan la comunicación efectiva y la forma en la que se busca actuar frente a situaciones; para lograr esta estancia se sugiere ahondar en los eventos que se suscitan alrededor, es decir, actores implicados, motivos y a partir de ellos construir acciones colectivas.
7. Potenciar las actividades artísticas: De acuerdo al planteamiento de Cyrulink (2003) “todas las formas de arte son un factor de resiliencia”, porque el ser humano logra expresar sus sentimientos, en tanto se constituye como una estrategia de la educación emocional; a través de sus expresiones se buscan habilidades que ayudan a nombrar el trauma, construirlo y transformarlo.
8. Promover la espiritualidad: Cyrulink (2003), plantea que otra de las estrategias a desarrollar está relacionada con fortalecer independientemente de las creencias religiosas

la espiritualidad; concepto que se relaciona al desarrollo personal y motiva a la búsqueda de un propósito de vida; desde esta perspectiva la conexión con lo sublime fortalece el interior, ahondando el amor por sí mismo y renovando el espíritu.

DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

Es importante que en las Instituciones desde la premisa de una sociedad incluyente se promueva que la educación se visualice como verdadero potenciador del Desarrollo Humano Integral y en este sentido, se invita a que maestros y familias religuen los procesos académicos con el desarrollo socioemocional de los estudiantes, no en un sentido menos importante, sino desde la rigurosidad y complejidad que se requiere, en otras palabras, se necesita un sistema bien llamado por Morin (2007), con la cabeza bien puesta, a través de la cual se desafíe a los actores educativos a integrar los saberes comportamentados para poder crear una postura multidisciplinar y multidimensional dentro de la complejidad en la que se encuentra el ser humano como ser biológico y social. En estos contextos, esos factores tienen gran importancia porque influyen positivamente en sus aprendizajes (Wang & Walberg, 1994) y (Wang & Kovach, 1996) y su calidad de vida, para ello la escuela puede empezar a conocer los programas y planes que desde todos los sectores se generan y en la medida de las posibilidades gestionar interinstitucionalmente el acopio de estas en su currículo.

Fortalecer procesos de resiliencia en contextos golpeados por la violencia, es un proceso que debe generar sentimientos de reconciliación y construcción de la memoria histórica del conflicto, religando en estos el respeto por los derechos humanos en todas

sus dimensiones, especialmente por una vida digna; esto implica tener en cuenta que la cultura de esta población revista en formas distintas de acuerdo a la evolución del conflicto Ugarriza (2013), por ello antes de emprender acciones es necesario precisarlas, tomando como referencia sus ambientes, en la mayoría de los casos de comportamientos intolerantes, altos niveles de analfabetismo y condiciones de pobreza y vulnerabilidad.

Finalmente, estos procesos independientemente de la ruta que siga no pueden imponerse y por ello es importante que sean sus voces las que se escuchen para que desde aquí se consoliden las acciones para evidenciar una perspectiva positiva del conflicto, una consciencia global de las situaciones y una propuesta colectiva y creativa a esta (Lederach, 2000) y que sea la escuela desde su pluralidad quien las incentive, desarrolle y evalúe en función de su cualificación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACNUR. (2004). *Introducción, conclusiones y recomendaciones del balance de la política pública de atención integral a la población desplazada por la violencia 2004-2006*.

Aguilera, A. (2003). Las secuelas emocionales del conflicto armado para una política pública de paz. *Convergencia, Una Revista de Ciencias Sociales*, 10(31), 11,29.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) (2014). *Cartilla daños causados por la violencia*. Colombia: Departamento de prosperidad y seguridad social.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) (2012). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. <https://www.>

centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/
bastaYa/resumen-ejecutivo-basta-ya.pdf

Congreso de la República (2011, 10 de junio). Ley 1448 de 2011 Ley de Víctimas y Restitución de Tierras. Página oficial de la República de Colombia. <http://wp.presidencia.gov.co/sitios/normativa/leyes/Documents/Juridica/LEY%201448%20DE%202011.pdf>

Cyrulnik, B., (2003). *Los patitos feos, la resiliencia una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona- España: Editorial Gedisa.

Cyrulnik, B. (2006). *Bajo el signo del vínculo*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

Elliot, J. (1993). *La investigación-acción en educación*. Madrid, España: Ediciones Morata.

Fiorentino, M. (2003). La construcción de la resiliencia en el mejoramiento de la calidad de vida y la salud. *Revista Suma Psicológica*, 15(1), 95-115.

Garcés, V. y Suárez, E. (2014). Neuroplasticidad: aspectos bioquímicos y neurofisiológicos. *CES*, 28(1), 119-132.

García, A. (2013). La educación emocional, el autoconcepto, la autoestima y su importancia en la infancia. *EDETANIA*, 44, 241-257.

Henderson, N. y Milstein, M. (2003). *Resiliencia en la escuela*. Barcelona, España: Editorial Paidós.

Jares, X. (2001). *Educación y conflicto. Guía de educación para la convivencia*. Madrid, España: Editorial Popular.

Lederach, J. (2000). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bogotá: JUSTAPAZ, CRS, PNUD.

- Popkewitz, T. (1988). *Paradigma e ideología en investigación educativa. Las funciones sociales del intelectual*. Madrid, España: Mondadori.
- Morin, E. (2007). *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma, repensar el pensamiento. Bases para una reforma educativa*. Argentina, Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Roldán, C., (2004). *Crisis económica, social y política, su impacto en la adolescencia. En Resiliencia, ética y prevención*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Gabas.
- Rutter, M. (1991). Resilience some conceptual considerations. *Journal of Adolescent Health, 14*(8), 626–631.
- Santamaría D. (2020). *Convivencia Escolar Resiliente: Una mirada de sus actores* [manuscrito presentado para publicación]. Universidad Simón Bolívar.
- Ugarriza, J. (2013). La dimensión política del postconflicto: discusiones conceptuales y avances empíricos. *Revista Colombia Internacional, 77*, 141-176.
- Uriarte, J. (2006). Construir la resiliencia en la escuela. *Revista de Psicodidáctica, 11*(1), 7-23 ISSN: 1136-1034.
- Vanistendael, S. (1995). *Cómo crecer superando los percances: resiliencia capitalizar las fuerzas del individuo*. Ginebra. Suiza: International Catholic Child Bureau.
- Wang, M.C., Haertel, G.D. y Walberg, H.J. (1994). Educational resilience in inner-city schools. *Educational resilience in inner-city America: Challenges and Prospects, 45-72*.

Cómo citar este capítulo:

Santamaría Gamboa, D. C. y Aguilar Caro, A. (2021). Una pedagogía desde y para la resiliencia en escenarios víctimas del conflicto. En: H. E., Correa Álvarez, M., Ortiz Padilla, D. Santamaría Gamboa y Y. C. Villadiego (Comp.) *Futuros de la educación en contextos de incertidumbres: construcciones desde las nuevas humanidades*. (pp.35-48) Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.